

## ALGO MÁS QUE “12 HOMBRES SIN PIEDAD”

Florentino Moreno Martín\*. *Universidad Complutense*

Desde que los vetustos reproductores de video entraron en las aulas universitarias, la formación de varias generaciones de psicólogos sociales ha incluido uno o varios pases de *Doce hombres sin piedad*. La exitosa opera prima de Lumet se sigue utilizando hoy, casi cuatro décadas después de su estreno, para ilustrar las explicaciones sobre persuasión, prejuicio, toma de decisiones y otros procesos psicosociales magistralmente representados por Henry Fonda y sus once colegas.

El uso del relato cinematográfico como complemento didáctico se ha consolidado hasta tal punto en nuestras universidades que lejos de constituir una rareza forma parte del bagaje común de la disciplina. La mayor parte del profesorado dispone de un puñado de películas de su predilección que sugiere como complemento lúdico para completar los temas tratados o como material de apoyo para la realización de trabajos prácticos. Varios manuales europeos y americanos incluyen listados orientativos o prácticas basadas en el uso de películas. La industria cinematográfica lo pone fácil: centenares de filmes describen con pericia muchos fenómenos y procesos básicos de nuestra disciplina, amén de recreaciones de experimentos clásicos como los de Milgram o Zimbardo, con el valor añadido del goce estético que, como sabemos, es un excelente aliado para el recuerdo.

El cine ocupa también un destacado lugar en la actividad investigadora. La ficción cinematográfica en sus distintos soportes es un elemento nuclear de la vida social, no sólo como elemento de ocio. La construcción de valores, el cambio de actitudes y los distintos procesos de los que el cine participa como medio de comunicación, ocupan un lugar significativo en el catálogo de líneas de investigación de la psicología social de la comunicación.

Para cualquier tema que pretendamos investigar, el cine puede ser un gran aliado en la fase inicial del estudio, cuando nos enfrentamos al desafío de formular hipótesis imaginativas que no reproduzcan...



obviedades. La libertad creativa de la que gozan algunos directores que no se han plegado a la corrección política, nos ofrecen a menudo explicaciones alternativas de la conducta social, procesos novedosos de interacción o expresión de emociones susceptibles de ser investigadas empíricamente.

La utilización del cine como recurso didáctico y como objeto o inspirador de investigaciones ofrece un amplio campo de acción para los profesionales de perfil académico, pero el idilio centenario entre Psicología social y cine ofrece en el siglo XXI un campo de extraordinario potencial en el campo de la intervención psicosocial. El abaratamiento y fácil acceso a la tecnología de filmación, edición y publicación de contenidos digitales pone en manos del profesional de la intervención una herramienta de expresión muy poderosa. Con la creación del psicodrama J.L. Moreno convenció a la comunidad científica de su tiempo del poder de la representación teatral para la salud mental y como forma de construcción de identidad. Muchos psicólogos sociales han comprendido que la creación cinematográfica amateur, especialmente con jóvenes, permite formas de expresión individual y colectiva idóneas para dinamizar procesos grupales y comunitarios saludables e ilusionantes.

\* Profesor titular de Psicología Social Universidad Complutense. Durante siete años dirigió el programa diario de divulgación de la Psicología “El factor humano” en Radio 5





## **Sumario**

**La SCEPS: un instrumento al  
servicio de la Psicología Social  
española**

José Manuel Sabucedo

**Sobre el I Congreso de la  
SCEPS y XII Nacional de  
Psicología Social**

Armando Rodríguez Pérez

**Premio SCEPS de  
investigación para jóvenes  
doctores**

Pablo Briñol

**Algo más que “12 hombres  
sin piedad”**

Florentino Moreno Martín

**Comunicándonos**

Álvaro Rodríguez-Carballeira

**Polémica sobre los contratos  
Ramón y Cajal**

**Noticias breves**